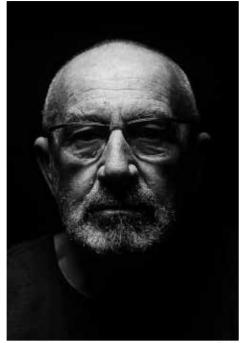
Carlos Rolando y Nanimarquina ganan los Nacionales de Diseño

■ Carlos Rolando, histórico del diseño, y Nanimarquina, innovadora firma productora de alfombras, han merecido los premios correspondientes al 2005

MIGUEL ÁNGEL TRENAS

MADRID. - El diseñador Carlos Rolando y la empresa Nanimarquina, con base en Barcelona, son los galardonados en la XV edición de los premios Nacionales de Diseño 2005, concedidos por el Ministerio de Industria, Turismo y Comercio y la Fundación BCD (Barcelona Centro de Diseño). Los galardones vienen a reconocer la labor profesional de los diseñadores y la de las empresas que utilizan el diseño con éxito en su estrategia de innovación. En el caso de Rolando -el quinto diseñador de origen argentino que recibe este premioel jurado destacó la calidad de sus aportaciones e iniciativas a lo largo del tiempo. Licenciado en Arquitectura, Rolando ha trabajado para compañías como Eroski, Pegaso, Fagor, Astilleros Españoles y Canal de Isabel II. Por su parte, Nani Marquina, primera mujer que recibe un premio de estas características, ha sido galardonada por su trayectoria profesional y su política de gestión y diseño en la categoría de empresa por Nanimarquina, firma dedicada al diseño de artículos textiles para el hogar, especialmente alfombras.

En la presentación de los premiados de este año –los galardones tienen un carácter honorífico– Carlos Rolando destacó la vinculación entre arte y diseño: "La creatividad actúa como interfaz entre dos personas: el diseñador y el cliente". Un proceso, en su opinión, muy similar al cinematográfico: "Primero está el creador, pero detrás de él hay una maquinaria industrial de producción y de distribución que hace que finalmente esa creatividad llegue al público. En mi caso esta relación con el público es fundamental, hay que tener muy claro a quién te diriges". Rolando añadió que internet "lo ha trastocado todo, estamos





Nani Marquina

cambiando el significado de las palabras y de las cosas. Lo que era una unidad de peso, la arroba, es ahora una preposición de lugar y debemos trabajar con estos cambios de significados. Amazon antes era un río y ahora es una librería, y ave es un tren". Según Rolando, existe un conflicto entre la publicidad e internet, "la publicidad es analógica, necesita de la retórica para expresarse, internet es digital". Finalmente, comentó la enorme falta de nivel y

"El plazo para ser copiado eran dos años, ahora son seis meses", denuncia Marquina

de interés de los jóvenes diseñadores. "Está fallando la formación y, sobre todo, ha decaído el interés por el diseño entre aquellos que quieren ser diseñadores".

Por su parte, Nani Marquina, promotora de la empresa homónima y galardonada, destacó la atención que la marca ha dedicado desde el principio tanto al diseño como a la investigación de las materias primas y de los procesos de fabricación. "Somos una empresa artesana que trabaja para todo el mundo, por eso no se puede identificar un tipo de cliente. Probablemente la alfombra es uno de los objetos decorativos más antiguos y resulta curioso que en el siglo XXI se pueda seguir sorprendiendo, más aún si tenemos en cuenta que se siguen fabricando como hace miles de años". La galardonada destacó el interés de su empresa por los materiales reciclados y el esfuerzo "económico y en tiempo" por seguir innovando; "por eso si hay un tema que nos preocupa es el de la copia; antes el plazo para ser copiado era de dos años, ahora es de sólo seis meses. El que te copien puede ser halagador pero también puede acabar con una empresa. En nuestro trabajo es fácil copiarnos".

Finalmente, la diseñadora y empresaria destacó el interés creciente por las alfombras de diseño en todo el mundo. "Nuestras alfombras se pueden encontrar ya en sitios como El Cairo o India".•

XAVIER ANTICH

La escuela como parking

o es que tenga vocación de aguafiestas, pero hay días para sentirse como un marciano. Sobre todo, cuando uno no acaba de entender los arrebatos ajenos y, poco a poco, se siente como que sobra. Basta con que, de repente, todo el mundo se ponga a celebrar algo, con repique de campanas, sin que uno consiga adivinar ni entender qué es exactamente lo que se celebra. Lo que llevamos de semana es, al menos para mí, una de estas extrañas ocasiones.

Después de un año y medio de negociaciones, se acaba de anunciar la firma del llamado Pacte Nacional per l'Educació. Sin entrar por ahora en más consideraciones, convendrán en que la pompa de la denominación parece anunciar algo grande, ambicioso, casi colosal. Quizás por eso el Pacte ha sido saludado con tanto entusiasmo, más por extraños que por propios, aunque, a lo peor, es que la educación de este país está tan catastróficamente mal que cualquier mención de la bicha provoca, sin demasiado esfuerzo, el espejismo del náufrago. Además, la consellera Marta Cid, impulsora del acuerdo (que cuenta con la oposición, nada desdeñable, del sindicato mayoritario entre los docentes de la enseñanza pública), ha afirmado que "es un día histórico para la educación de nuestro país". Y la medida ha merecido gran atención y no pocos elogios, unánimemente. por parte de editoriales y comentaristas. Bastaba, ayer, con leer la prensa y oir la radio o la televisión: parecía que iba a empezar a llover vino. Incluso un analista tan ecuánime como Albert Sáez dijo que es "uno de los acuerdos que puede llegar a ser una de las realizaciones más emblemáticas del actual Govern". ¡Pues vaya!

Sin embargo, parece que la gran apuesta de este Pacte, la joya de la corona, es la llamada "sexta

LA 'SEXTA HORA'

es, en términos

algo totalmente

pedagógicos,

irrelevante

hora": una hora de más en la educación primaria pública y, con el tiempo, su gratuidad en la escuela privada concertada. Una hora más de clases. Bueno, de clases, no: de permanencia.

Porque, de hecho, a qué deberá dedicarse esa sexta hora no parece ser, para los firmantes del Pacte, cuestión demasiado relevante, puesto que ya se verá, y ya verá cada centro qué es lo que hace con esa hora de más que a uno se le antoja algo milagrera, puesto que pondrá fin, por lo que parece, a todos los males. Lo curioso es que el informe de los expertos, encargado por la propia conselleria, entregado al Govern y colgado en la página web del departament, no decía nada de ella. Curioso, ¿no? O los expertos no eran tales, cosa que dudo, o aquí hay gato por liebre.

A riesgo de pasar por aguafiestas, debe decirse que cualquiera que tenga algo que ver de verdad con el mundo educativo sabe que eso de la sexta hora es, en términos pedagógicos, algo totalmente irrelevante. Hay que decirlo muy clarito, y repetirlo además muy a menudo. La calidad educativa y el éxito escolar, dos cosas de las que aquí estamos muy pero que muy lejos, no tienen nada, absolutamente nada que ver, con las horas de permanencia de los estudiantes en los centros. Y sí tienen que ver, por el contrario, con el gasto público invertido en educación (estamos en la cola de la UE), con las horas de formación pedagógica del profesorado (seguimos en la cola) y con la participación de la familia en los procesos educativos (adivinen ustedes dónde estamos). ¡Qué lejos queda Finlandia! Siempre tendremos el consuelo, eso sí, de la gran aportación local, avalada desde hace años por todos los partidos parlamentarios: la escuela como parking. Que ustedes la disfruten.

Joan Esculies publica sus 'Tràilers', relatos irónicos y desencantados

ROSA MARIA PIÑOL

BARCELONA. – El premio de narraciones Mercè Rodoreda descubrió este año a Joan Esculies, un autor que pese a su juventud (todavía no ha cumplido los 30) exhibe una inusual madurez literaria. Así lo reiteraba ayer su editor, Isidor Cònsul, al presentar la obra que le valió el galardón, *Tràilers* (Proa). Una madurez que en su caso está contrapuntada con "la gracia insolente de la juventud".

Tràilers – segundo libro de este biólogo y periodista manresano– es un conjunto de 85 relatos deliberadamente muy breves – "quise limitar el espacio a una hoja de DINA4, para obligarme a no divagar, a no explicar cosas superfluas" – estructurados en quince bloques temáticos de cinco tráilers cada uno.

Como en los tráilers cinematográficos, las narraciones de Esculies también se presentan como esbozos o pinceladas de historias, de concentrada intensidad. Son básicamente realistas, pero a veces incorporan algún elemento fantástico. El tono del libro bascula entre la ironía y el desencanto, y habla de temas tan diversos como la felicidad, los miedos de la adolescencia, el desamor, el lumpen, las relaciones de los hombres con los ídolos, los bares urbanos (situados en Oxford, Viena, Santiago de Cuba...), el país y la lengua catalana, o incluso la vida del pintor Joan Ponc.

El volumen incluye asimismo retratos de personajes mitológicos o comparaciones biográficas que el autor plantea entre parejas como el compositor Chopin y el ex presidente de la Generalitat Francesc Macià; o entre el explorador Jacques Car-

tier y el navegante Cristóbal Colón. Esculies, que debutó con la novela

L'ocell de pluja (ganadora del premio Ciutat d'Elx y editada por Tres i Quatre), hace en el prólogo de *Tràilers* unas consideraciones sobre el mundo editorial en las que lamenta que aquel primer libro suyo pasara desapercibido porque "no se hizo promoción de él". "Ni el prólogo ni el epílogo van contra nadie –aclaró ayer—. Quieren ser unos comentarios irónicos sobre el mundo literario y sobre determinadas hipocresías e imposturas. Pero sí tengo la impresión de que mi novela no fue suficientemente difundida por la otra editorial".

Las narraciones de *Tràilers* están teñidas de pesimismo, un sentimiento que el joven autor reconoce dominante en su personalidad. "En el caso de la lengua, por ejemplo, me gustaría que la situación no fuera tal como la describo. Pero lo cierto es que no veo que las cosas vayan encaminado en la ligna que sería de descer".

nadas en la línea que sería de desear".

Admirador de autores como Perucho,
Sarrionaindia o Bernhard, Joan Esculies
escribe ahora una obra teatral ambientada
en la Bretaña del siglo XVIII.

Ocupativa de desear".

